

Sergio Paz Compañ*

LA PODA DE FORMACIÓN DEL OLIVO

* Servicio de Desarrollo
Tecnológico
Generalitat Valenciana
(Conselleria de Agricultura
Pesca y Alimentación)

INTRODUCCIÓN

La pieza angular en la nueva olivicultura radica en un buen comienzo. El éxito agronómico se traducirá en beneficio económico. Vamos a tratar de mostrar, paso a paso, el camino a seguir en las nuevas plantaciones para asegurarnos una pronta entrada en producción que amortice la inversión realizada.

Comenzaremos por adquirir plantas procedentes de un vivero autorizado, a ser posible reproducidas mediante la técnica del estaquillado semileñoso bajo nebulización. Esta planta posee en proporción a su copa, un sistema radicular muy desarrollado que facilita su arraigo y crecimiento posterior a la plantación.

Al viverista le exigiremos una planta con las siguientes características:

- Convenientemente identificada.
- Con una altura mínima de 70-80 cm.
- Formada a un solo pie.
- Sin despuntes en la yema terminal.
- Desprovista de ramas laterales bajas y bifurcaciones.
- Preferiblemente en maceta rígida de P.V.C. que en bolsa de plástico.

El objetivo final de la poda de formación será crear un esqueleto o

armazón adecuado al marco de plantación elegido, futuro soporte de los órganos vegetativos y de la cosecha, y posibilitar la mecanización integral del cultivo en especial la recolección mediante el empleo de vibradores de tronco.

PLANTACIÓN

La plantación podremos efectuarla, en principio, en cualquier época. Sin embargo, no es conveniente realizarla en verano, debido a que la falta de humedad y exceso de calor pueden provocar el marchitamiento de la planta. Tampoco debemos plantar en invierno en zonas con riesgo fuerte de heladas. Lo ideal para climas cálidos, será la plantación de otoño, ya que la humedad del suelo se mantiene con mayor facilidad, favoreciendo el crecimiento de las raicillas que aseguran una buena brotación primaveral. En climas fríos plantaremos a la salida del invierno o en primavera.

El terreno estará preparado con anterioridad, es decir: desfondado, labrado, estercolado, marcado y realizada la apertura de hoyos.

Si debido a causas meteorológicas adversas no podemos plantar el día que recibimos los plantones, los dejaremos en un lugar bien iluminado, a ser posible al aire libre y donde podamos regarlos.

Repartiremos una planta por hoyo, colocándola justo al lado de la apertura. Mediante ligeros golpes separaremos la maceta del cepellón o cortaremos el plástico y lo quitaremos. Es muy importante no deshacer el cepellón, ya que podría provocar

la rotura de raicillas, que afectarían al prendimiento. Colocada la planta en el hoyo, la cubrimos, echando 1-2 cm. de tierra por encima del nivel en que viene de vivero, para evitar la pérdida de humedad del cepellón.

Si la parcela es de secano, realizaremos una poceta y a continuación daremos un copioso riego mediante la cuba. En regadío, tanto a manta como localizado, daremos el primer riego nada más acabar la plantación.

Práctica del acolchado plástico: no siendo habitual ni imprescindible, resulta muy práctico, sobre todo en plantaciones de secano. Las láminas serán de plástico negro (evita la nascencia de hierbas), de un espesor mínimo de 300 galgas (menos roturas), de sección cuadrangular suficiente para cubrir la poceta. El plástico lo colocaremos con el suelo en sazón, cubriéndolo con una ligera capa de tierra para sujetarlo y mejorar sus efectos. Con ella conseguimos:

- Disminuir el número de riegos al impedir pérdidas de agua por evaporación.
- Eliminar el nacimiento de malas hierbas junto al tronco.
- Evitar daños al tronco y raíces con las escardas.
- Evitar la formación de costras en la tierra.

Como consecuencia ahorramos agua y mano de obra.

El entutorado: es una técnica imprescindible en la olivicultura moderna. Su función es facilitar la correcta formación del árbol impidiendo

do roturas e inclinaciones del tronco o ramas. Hay que tener en cuenta el vertiginoso desarrollo del olivo, con crecimiento longitudinal de altura de copa durante los primeros años que puede superar 1 metro anual, mientras el tronco y las ramas principales aún no tienen suficiente grosor para sustentar toda la estructura.

El tutor será de madera (el bambú es lo más aconsejable) o varilla de hierro de 16 mm. de diámetro, de una longitud aproximadamente de 1,5 m., la clavaremos a unos 15 cm. del tronco, introduciendo en el terreno medio metro y atando el arbolito con 2-3 ligaduras. Se ha de colocar delante de la planta en la orientación de los vientos dominantes. Es conveniente tapar la parte superior del tutor de hierro, por ejemplo con tubería de PE u otro material plástico, para evitar el efecto cizalla de su extremo cortante. Permanecerá en campo como mínimo durante 3 años, o el tiempo necesario para que el árbol alcance un grosor de tronco suficiente que le permita sustentarse por sí solo.

Aparte de los riegos que facilitan el arraigo y desarrollo de la planta, y la poda de formación que después comentaremos, es muy importante la protección contra plagas y enfermedades. Debemos prestar especial atención a plagas como la polilla del jazmín, otorrincho y arañuelo, y combatirlas cuando aparezcan. Los tratamientos preventivos no tienen razón de ser, salvo para el control del repilo, si bien, normalmente no son necesarios, ya que debido al poco volumen del árbol, y su buena ventilación, el hongo no suele proliferar, salvo que las condiciones climatológicas sean muy adversas.

Si no fertirrigamos, lo mejor es aprovechar los tratamientos insecti-

cidas para incorporar un abono nitrogenado por vía foliar, como puede ser la urea foliar a una dosis del 2 al 2,5%.

FORMACIÓN DEL ÁRBOL

Ya hemos mencionado que tiene por objeto construir el armazón o esqueleto que sirva de soporte a las ramas de árbol y a las futuras cosechas. Respetaremos la tendencia natural del árbol, siendo poco aconsejable pretender obtener formas artificiales.

Formaremos el árbol a un solo tronco, con una altura de cruz de alrededor de 1 m (figura 1), elevándola en variedades de porte llorón o muy abierto como la 'Arbequina', o permitiendo cruces inferiores en otras de porte erguido o abierto, como la 'Villalonga', la 'Blanqueta', o la 'Serrana de Espadán'. En cualquier caso nunca la formaremos a menos de 80 cm. La implantación progresiva de la recolección mecanizada con vibrador de troncos nos obliga a fijar estas alturas.

Es conveniente tener claro que la formación de un árbol es un proceso que realizaremos durante un mínimo de 2-3 años, o incluso más, y que precisa intervenciones sucesivas de poda durante el periodo vegetativo, por lo que podríamos llamarla "poda de formación continuada".

Durante el **primer año** iremos eliminando las brotaciones laterales cuando estén tiernas y poco desarrolladas, mediante sucesivas intervenciones, hasta llegar a la altura de la cruz deseada. En la copa, en principio, no hay que hacer ninguna intervención, para así favorecer la formación de una esfera, esperando que la planta nos indique cuales serán las ramas principales. Se trata de una poda continuada que exige entre tres o cuatro "pases" durante el ciclo vegetativo, dependiendo del vigor de la variedad y climatología. Si por retrasos en las intervenciones de poda las ramas laterales han alcanzado cierto grosor, las terciaremos para provocar su endurecimiento, eliminándola por completo en nue-

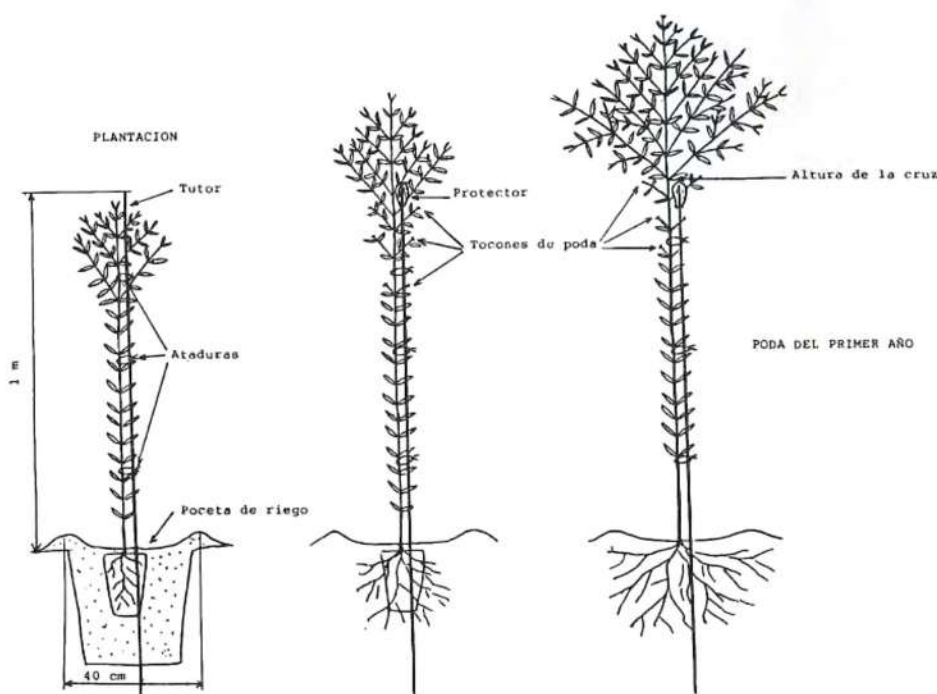


Figura 1.

PODA FORMACIÓN/OLIVO



Olivo recién plantado, obsérvese que se ha dejado la cañita que servía de tutor en el vivero.



Plantón de 1 año. La tubería de plástico que cubre la varilla de hierro del tutor, se ha doblado para evitar el efecto cortante de su extremo.



Plantón de 2 años.



Planta de 3 años.

EFICACIA EN RIEGO



- Tuberías emisoras
- Tuberías microirrigación
- Tuberías polietileno y accesorios
- Goteros y accesorios
- Sistemas de gestión integrada



Tel: (34) 965 28 88 51 - 965 28 85 17
Fax: (34) 965 11 44 39
<http://www.twindrops.es>
e-mail: twindrop@arrakis.es



vas intervenciones, durante ese año o al siguiente. Aunque el aspecto del árbol (lleno de tocones) pueda parecer algo desgarrado, no debe preocuparnos, ya que el resultado final será satisfactorio, con un tronco liso y bien formado.

Si por algún accidente se ha perdido la guía o eje central antes de alcanzar la altura de la cruz, reconduciremos una rama lateral que sea vigorosa y sobre ella formaremos el árbol.

Hay que evitar desequilibrar en exceso el árbol, suprimiendo solo las brotaciones necesarias. Si actuamos correctamente forzaremos al olivo a crecer allí donde nos interesa (por encima de la cruz), sin malgastar energía con brotaciones fuera de "sitio".

Periódicamente y al mismo tiempo que realizamos la poda revisaremos la colocación y ataduras del tutor.

Durante el **segundo año**, y una vez fijada la altura de cruz, comenzaremos a intervenir en la copa. Si observamos que la guía o eje central sigue dominando, cortaremos algunas ramas interiores que se inserten directamente en él, para frenar su desarrollo y favorecer el crecimiento de las otras ramas principales que se insertan más abajo (figura 2); en éstas no realizaremos ninguna intervención para favorecer su crecimiento. Con el tiempo el árbol se irá equilibrando y se igualarán las ramas principales. Esta operación es con frecuencia necesaria en variedades de porte erguido, como la 'Villalonga' o 'Serrana de Espadán', mientras que las de porte abierto, como la 'Arbequina', debido a la pérdida natural de dicho eje, casi podemos afirmar que se forman "solas". Lo que hacemos es "marcar" las ramas principales que darán

lugar a la estructura del árbol, y que de cierta forma, como ya mencionamos anteriormente, el árbol nos indica.

Es imprescindible eliminar las brotaciones que salgan por debajo de la cruz, a ser posible en estado herbáceo, dejando tocón, es decir, sin apurar el corte para evitar heridas innecesarias en el tronco; en futuros "pases" ya se suprimirán; daremos 2 ó 3 durante el periodo vegetativo, de lo contrario el excesivo crecimiento de estos brotes puede frenar considerablemente el desarrollo del árbol, además del fuerte desequilibrio vegetativo que supone su eliminación en un solo "pase".

Al mismo tiempo que realizamos estas intervenciones comprobaremos las ataduras del tutor, reponiendo las ligaduras rotas y cambiando los tutores que se hubieran doblado o roto, manteniendo el árbol siempre en posición vertical. Si la altura del tutor sobrepasa a la de la cruz, lo introduciremos más en el terreno hasta que quede por debajo de la inserción de

las ramas principales, así evitaremos posibles daños por roces.

Al **tercer año**, cuando algunas variedades como la 'Arbequina', la 'Blanqueta' o la 'Picual' han dado la primera cosecha, y tenemos el armazón del árbol estructurado, se eliminarán las ramas sombreadas, débiles y las que crecen hacia dentro o por debajo de la cruz, siempre con una intensidad moderada en las intervenciones. Las podas siempre serán poco severas, ya que intervenciones excesivas originarían envejecimiento prematuro y un retraso en la entrada en producción. La copa quedará armada con un máximo de 3 ramas principales ó 2 bifurcadas dicotómicamente (figura 3). Si tenemos un número mayor de ramas, como suele suceder en variedades que ramifican mucho y poseen un porte abierto, perdiendo normalmente el eje central, como la 'Arbequina', terciaremos aquellas que no vayan a formar el esqueleto, con el fin de endurecerlas y suprimirlas posteriormente. En variedades de

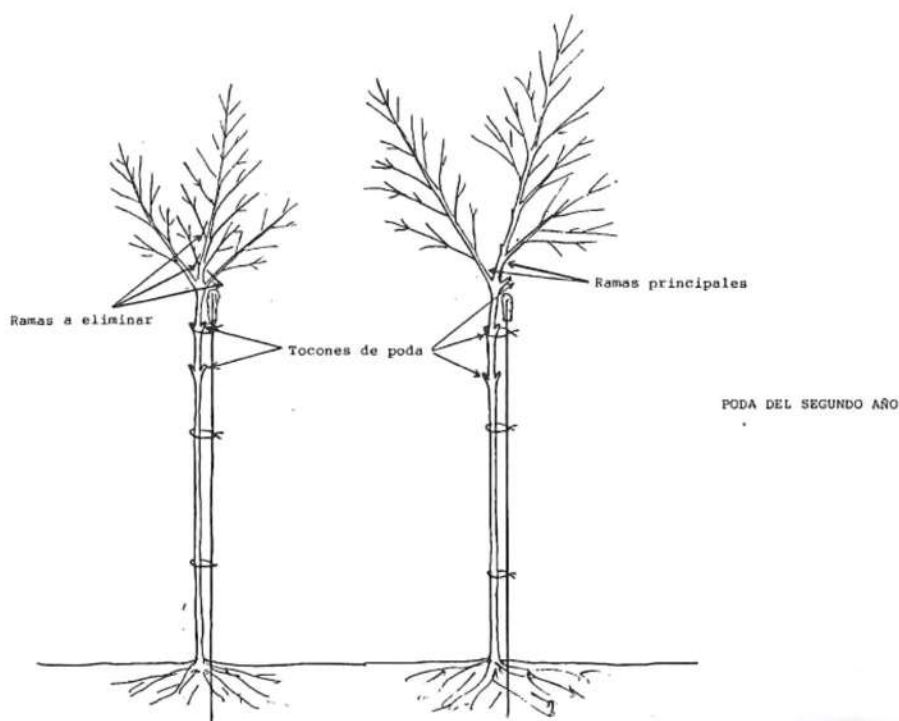


Figura 2.

porte erguido como la 'Villalonga', la 'Blanqueta' o la 'Serrana de Espadán' con una dominancia fuerte de dicho eje, este normalmente formará uno de los brazos o ramas principales, o bien, si su situación en el árbol resulta demasiado centrada, será "terciado" para su eliminación en posteriores intervenciones.

Las intervenciones de poda en este año (2-3) se limitarán a la actuación en la copa y la eliminación de rebrotes por debajo de la cruz, por lo que este último factor condicionará su número.

Es conveniente revisar periódicamente la colocación y ataduras del tutor.

Cuando el árbol sea capaz de mantener la copa por sí solo se eliminarán los tutores y ligaduras, normalmente al 4º año.

En años posteriores, se irán suprimiendo ramas que estorben el buen desarrollo del esqueleto del árbol, y todas las brotaciones por debajo de la cruz.

No debemos obsesionarnos con formar el árbol en los periodos de tiempo mencionados; si es necesario la poda de formación se prolongará hasta el 4º e incluso el 5º año, como puede ocurrir cuando partimos de un material vegetal de deficiente calidad o escaso vigor, o sufra cualquier daño durante la formación; lo importante es tener claros los objetivos y conseguir una sólida estructura arbórea. La sencillez y economía de esta poda queda al alcance de cualquier olivarero sin necesidad de ser podador profesional.

Con frecuencia el olivicultor realiza las operaciones antes mencionadas en una sola intervención, normalmente al segundo o tercer año, eliminando el eje central, las ramas laterales y seleccionando las principales. Existe la creencia que si no se inter-

viene de esta forma brusca el olivo se nos "escapa de las manos". Nada más lejos de la realidad, esto provoca un fuerte desequilibrio y un endurecimiento temporal del árbol que retrasa la formación, el crecimiento, y la entrada en producción. No olvidemos que el objetivo prioritario de cualquier plantación frutal es acortar el periodo juvenil para rentabilizar pronto las inversiones, dando una estructura arbórea adecuada a los imperativos técnicos del momento.

Decir que los años a los que hacemos referencia, corresponden a brotaciones anuales; así el 1º año se corresponde con la 1ª brotación ó 1 verde, el 2º año con la 2ª brotación ó 2 verdes y así sucesivamente.

Las intervenciones de poda de los años sucesivos, hasta alcanzar la máxima producción y un volumen de copa compatible con el medio agrario en que vegeta, serán escasas, ya que el árbol joven mantiene una alta relación hoja/madera, limitándose la poda a mejorar la iluminación de la copa, que aumenta la producción y calidad de la fruta.

Resumen

- Preparar terreno con anterioridad.
- Planta de vivero bien formada de 0,8 - 1 m. de altura, en maceta.
- Plantación otoñal o primaveral.
- Plantar sin desgajar las raíces del cepellón, cubriendo con tierra unos 2 cm por encima del nivel en que viene del vivero.
- Riego de plantación.
- Acolchado (opcional) .
- Entutorado (imprescindible).
- Riegos de apoyo en secano durante el primer año.
- Control de plagas y enfermedades.
- Fijar altura de cruz, alrededor de 1 m., a un solo tronco, eliminando brotes laterales.
- Intervenciones en copa para seleccionar las 2-3 ramas principales durante el segundo y tercer año.
- Podas siempre ligeras.

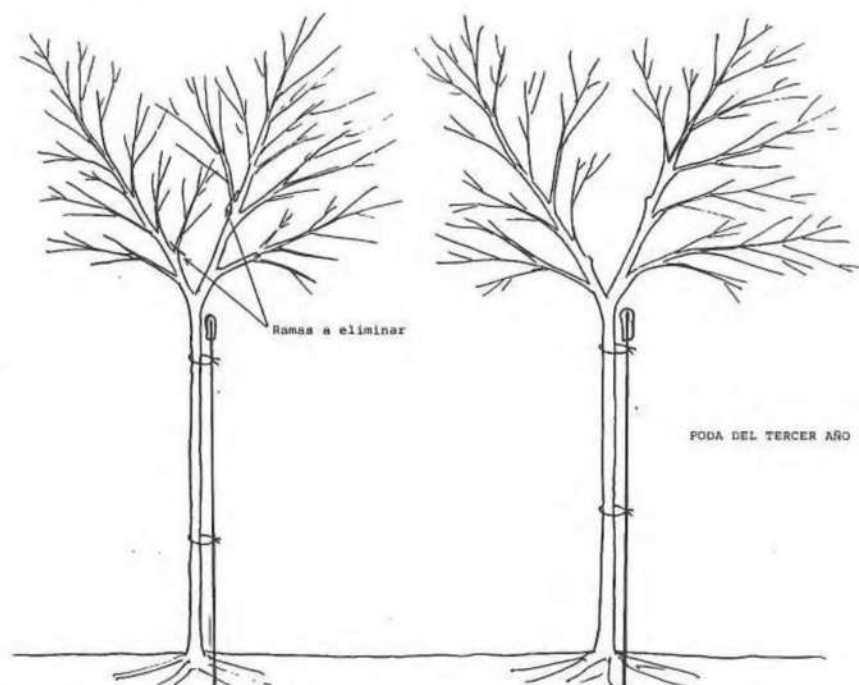


Figura 3.